



Mira el video

Neuroartropatía de Charcot (NC)

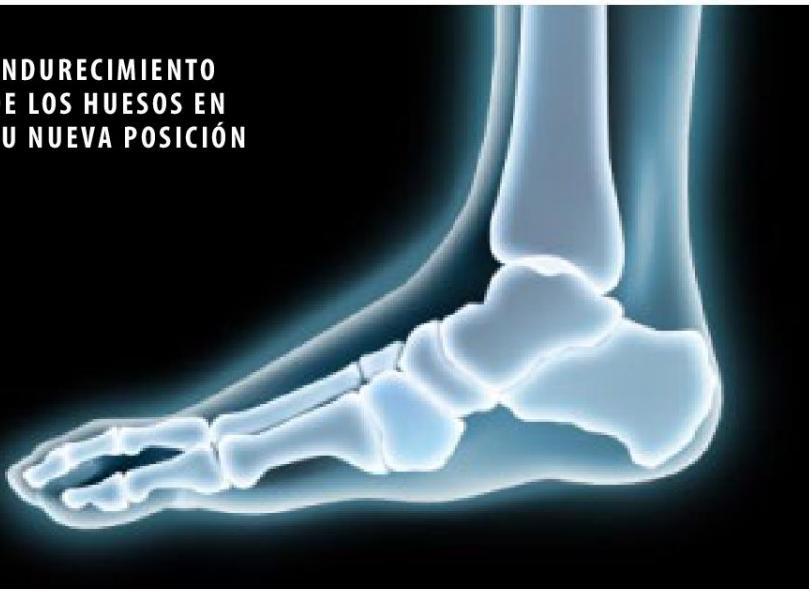
PIE SANO



ARTICULACIÓN Y HUESOS CIRCUNDANTES SE ROMPEN



ENDURECIMIENTO DE LOS HUESOS EN SU NUEVA POSICIÓN



Descripción general

Esta afección, que se produce con mayor frecuencia como una complicación de la diabetes a largo plazo, es una degeneración progresiva que afecta el pie. Se caracteriza por presentar daño en los nervios del pie, además de presentar los huesos del pie severamente debilitados. Esta combinación puede tener como resultado que la persona se fracture el pie pero siga caminando con los huesos rotos, lo que conlleva a una deformidad debilitante del pie.

Causas

Esta afección casi siempre es causada por el daño a los nervios que se produce como resultado de la diabetes, aunque puede producirse como una complicación de cualquier enfermedad, síndrome o lesión que dañe los nervios del pie. La pérdida de sensibilidad en esos nervios produce problemas con los músculos que soportan el pie. Una persona con este tipo de daño en los nervios puede adoptar una posición inapropiada al pararse o caminar, colocando una presión nociva en los huesos y articulaciones del pie. Los huesos comienzan a degenerarse y fracturarse fácilmente, lo que conduce a una deformidad.

Progresión

Esta afección presenta tres etapas. Durante la primera etapa, la articulación del pie y los huesos circundantes se rompen y el pie se vuelve inestable. Los huesos y la articulación pueden desplazarse, causando una deformidad del pie. Durante la segunda etapa, el proceso destructivo se desacelera y el pie comienza a sanar. La tercera etapa de la afección tiene como resultado un endurecimiento de los huesos en su nueva posición, lo que produce una deformidad duradera del pie.



Mira el video

Neuroartropatía de Charcot (NC)



Síntomas

La mayoría de los síntomas se producen durante la primera etapa de la enfermedad y pueden incluir enrojecimiento, inflamación y aumento de la temperatura de la piel del pie, normalmente en un solo pie, pero a veces puede producirse en ambos. A medida que la afección progresiva, el pie puede colapsar, y las deformidades óseas pueden empujar hacia afuera desde la parte baja o los lados del pie. Se pueden formar úlceras en los sitios de estas deformidades, y la persona puede experimentar un dolor profundo en el pie.

Tratamiento

Las opciones de tratamiento dependen de la gravedad de la degeneración. Si el pie no se ha deformado aún, normalmente se coloca en un yeso por varios meses para permitirle descansar y sanar. Posteriormente, pueden requerirse dispositivos ortopédicos y calzado especializado para minimizar las posibilidades de desarrollar úlceras. Si el pie ya se ha deformado severamente, puede requerirse cirugía para corregir la deformidad.